



La defensa española pasa por la energía solar

- La inestabilidad geopolítica vuelve a recordarnos una realidad incómoda: la energía sigue siendo una de las principales fuentes de vulnerabilidad estratégica de los países...



Paneles solares en un parque fotovoltaico en Extremadura.

economía

<https://www.elmundo.es/economia/2026/03/12/69b19bf9e85ecee67e8b4575.html>

José Donoso*

Jueves, 12 marzo 2026

La inestabilidad geopolítica vuelve a recordarnos una realidad incómoda: la energía sigue siendo una de las principales fuentes de vulnerabilidad estratégica de los países occidentales. La actual escalada de tensiones en Oriente Medio, en la cual están implicados actores clave en el centro del equilibrio energético mundial, **reabre el debate sobre la dependencia de combustibles fósiles importados**. Cada crisis en esa región tiene efectos casi inmediatos en los mercados internacionales del petróleo y del gas, con repercusiones directas en los precios de la energía, la inflación y la estabilidad económica de países importadores como España.

En este contexto, la transición hacia energías renovables **ya no puede entenderse únicamente como una política climática**. Se ha convertido también en una cuestión de soberanía energética, seguridad económica y competitividad industrial. Y, en el caso de nuestro país, también en una oportunidad para la reindustrialización.

Durante más de un siglo, el sistema energético mundial ha estado dominado por la geoestrategia: el control de territorios ricos en petróleo y gas o de las rutas por las que se transportan. Reservas de petróleo, oleoductos, gasoductos y pasos marítimos estratégicos **han condicionado alianzas, conflictos y equilibrios de poder**. Buena parte de la política internacional del último siglo puede interpretarse, en realidad, como una lucha por el acceso y el control de esos recursos.

La situación actual también revela una paradoja histórica particularmente incómoda para Europa. A pesar de las tensiones geopolíticas y del conflicto en Ucrania, el continente ha seguido dependiendo

durante años de las importaciones de combustibles fósiles procedentes de Rusia, directa o indirectamente.

En otras palabras, una parte de los ingresos con los cuales el Kremlin está financiando la invasión de Ucrania proviene del mercado europeo. Es una paradoja difícil de ignorar: por primera vez en la historia contemporánea, **economías democráticas han estado financiando a uno de sus principales rivales estratégicos** a través de su propia dependencia energética. Un ejemplo es el caso de nuestro país. Desde que comenzó la guerra de Ucrania hemos dado ayuda militar directa y económica a Ucrania por un importe de 3.000 millones de euros. En el mismo periodo, las compras de gas a Rusia han alcanzado los 9.000 millones.

Esta realidad pone de manifiesto hasta qué punto el modelo energético basado en combustibles fósiles genera vulnerabilidades estructurales. Diversificar los proveedores no es una respuesta suficiente a cada crisis. La decisión estratégica debe ser, de manera decidida, la reducción de la dependencia energética.

La transición energética abre la puerta a un cambio de paradigma. Frente a la geoestrategia basada en recursos naturales concentrados geográficamente, emerge una nueva lógica: **la tecnoestrategia**. En el nuevo sistema energético, la ventaja competitiva no dependerá tanto de controlar territorios ricos en petróleo, sino de dominar las tecnologías que permiten producir, almacenar y gestionar energía limpia.

El nuevo modelo basado en energías renovables nos aporta una ventaja importante: el sol y el aire están en todas partes. Una vez llevada a cabo una instalación, nos va a producir energía durante 30 años sin generar ninguna dependencia. La geografía pierde valor.

España se encuentra en una posición singular dentro de este escenario. Tradicionalmente, ha sido un país dependiente de importaciones de combustibles fósiles. Sin embargo, al mismo tiempo, dispone de **uno de los mayores potenciales de generación solar de Europa** gracias a poseer como media el doble de horas de insolación que el norte de Europa y la disponibilidad de territorio para aprovechar economías de escala. Un kilovatio producido en España tiene un coste un 50% inferior a uno producido en Alemania. A ello hay que unir la competitividad alcanzada por las tecnologías de almacenamiento que nos permiten trasladar la producción solar a las horas en las cuales no hay sol. En el caso español, el almacenamiento ayudaría a evitar los vertidos de energía renovable que se producen en momentos de alta producción y baja demanda, maximizando así el aprovechamiento de los recursos naturales.

Esta combinación representa una oportunidad histórica. Cada megavatio renovable instalado reduce la necesidad de importar gas o petróleo, disminuye la exposición a la volatilidad internacional y mejora la balanza comercial. La energía autóctona, además de limpia, es también **una herramienta de autonomía estratégica** e independencia nacional.

El desarrollo en la implementación de energía fotovoltaica llevado a cabo durante los últimos años, nos ha permitido mantener los precios de electricidad más bajos y con menos volatilidad del entorno europeo. Desde un punto de vista de defensa nacional, hay que tener en cuenta también la importancia que cobra el autoconsumo con baterías, que, como estamos viendo en Ucrania; permite

contar con un suministro eléctrico **más resiliente** ante ataques a grandes instalaciones o líneas de alta tensión.

Pero necesitamos ir más lejos que conseguir la independencia energética en el sector eléctrico. El desarrollo a gran escala de la energía solar y eólica ha producido que hoy en día tan solo el 5% de nuestras importaciones vayan a este fin. Y, a pesar de ello, somos uno de los países con una mayor dependencia de combustibles fósiles de Europa, con una dependencia de un 70%. **Electrificar cuanto antes y todo lo posible** nos permitiría contar con una energía más competitiva y una mayor soberanía energética y, por tanto, política.

Las crisis energéticas provocadas por conflictos internacionales recuerdan con frecuencia que el precio del petróleo y del gas puede dispararse en cuestión de semanas. Cuando eso ocurre, el impacto se transmite rápidamente al conjunto de la economía: transporte más caro, electricidad más costosa, aumento de los costes de producción e inflación. En cambio, el coste de producir electricidad solar o eólica apenas varía una vez instaladas las infraestructuras. Un sistema energético basado en recursos renovables nacionales reduce significativamente la exposición a esos *shocks* externos.

La transición energética, por tanto, no es solo una política climática. Es también **una estrategia económica, industrial y geopolítica**. Supone pasar de un mundo dominado por la geoestrategia del petróleo a otro definido por la tecnoestrategia de las tecnologías limpias.

Si la política energética siempre ha estado incardinada en la política económica ahora también se incardina en la política de defensa. Se convierte gracias a las energías renovables en **un arma de soberanía nacional** además de un motor de crecimiento económico.

***José Donoso** *es economista, experto en energías renovables y director general de UNEF.*